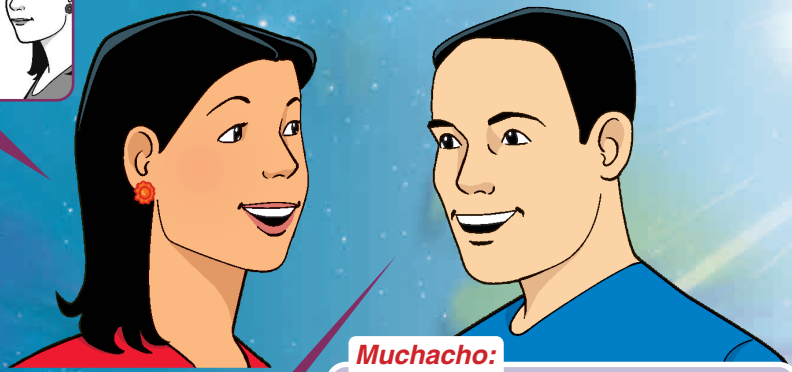
Muchacha:

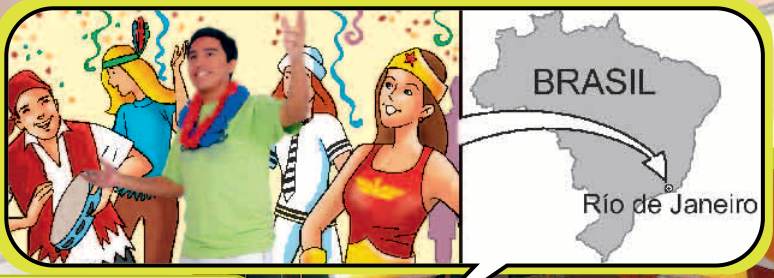
Todavía no me has dicho qué película fuiste a ver el domingo.



Muchacho:

Vi *Guerra Espacial*. ¡Es increíble! ¡Los efectos especiales me impresionaron bastante!

Texto



Muchacho de la izquierda:

El próximo carnaval iré a Río de Janeiro. ¿Adónde irás tú?

Muchacho de la derecha:

No sé…

Muchacho de la izquierda:

¡Vayamos juntos! Dicen que es fantástico.

Muchacho de la derecha:

¡Formidable! ¡Cuenta conmigo!

Héroes

Ángeles en el agua

Un pescador se salva de morir ahogado gracias a la valentía y la rápida reacción de tres jóvenes universitarias.

JASON KERSTEN

Una hermosa tarde de abril pasado, Mike McClure, consejero juvenil jubilado de 67 años, se internó en la bahía de Sarasota para pasar un rato pescando, como había hecho por muchos años durante la marea baja en la costa del golfo de Florida. A esa hora del día, las aguas frente al campus del New College de Florida eran lo bastante someras para que McClure pudiera adentrarse caminando unos 100 metros en el mar y lanzar su anzuelo en cualquier dirección. Vestido con un vadeador —pantalón con peto y botas altas— se abrió paso hacia el sur por un banco de arena en busca de la primera presa de la tarde.

"Estaba disfrutando mucho", cuenta. Poco antes de que se pusiera el sol, todavía sin pescar nada, decidió regresar a la orilla, pero en vez de desandar el camino, escogió una ruta más directa hacia la playa, creyendo que el nivel del agua sería el mismo. Se equivocó: la bahía se había convertido en una depresión infranqueable y estaba atrapado en medio de ella. "Cuando me di vuelta y vi que el agua ya casi me llegaba a la cintura, me sentí muy solo", dice. Trató de salir vadeando en varias direcciones, pero no alcanzaba aguas someras. Finalmente, pensó que su opción menos peligrosa era caminar en línea recta hacia tierra y confiar en su suerte.

"No había dado más de cinco pasos cuando me empezó a entrar agua por el borde de las botas", refiere.

Sintió que el peso de las botas lo jalaba hacia abajo, y pensó que si no se las quitaba pronto, se ahogaría. Soltó la caña de pescar y encogió las piernas para tratar de zafarse las botas, pero entonces el agua lo cubrió por completo. En su desesperación por salir a flote, tragó agua; al mismo tiempo, la corriente lo atrapó y ya no pudo tocar el fondo.